

# Reseñas

MACDONALD, John: *The Artic Sky. Inuit Astronomy, Star Lore, and Legend*. Routledge. Toronto: Royal Ontario Museum Iqaluit: Nunavut Research Institute, 1998. 313 pp., il., 21 cm.

Este libro viene a llenar un hueco importante dentro de la escasa y poco accesible bibliografía sobre religión inuit o esquimal. Antes no había más remedio que acudir al clásico y siempre útil *Handbook of North American Indians* (ed. William C. Sturtevant, Smithsonian Institution, Washington, 20 vols., de los cuales el quinto, editado por David Damas, está dedicado al Ártico), que con el paso de los años se ha quedado un poco rezagado en algunas secciones y que en cualquier caso constituye una obra de carácter general, aunque muy amplia.

Publicado hace algunos años, la calidad y por encima de todo la utilidad que atesora este libro disipa cualquier cuestión temporal. John MacDonald, que durante muchos años ha convivido en comunidades inuit del Canadá (la denominación igloodik es local y se da a lo largo de todo el libro), se centra en un aspecto esencial de la cultura esquimal: su concepción del universo y de todo lo que a él está vinculado. La bóveda celestial constituye un elemento de primera magnitud en una sociedad donde la caza, la pesca y la estrecha relación con la naturaleza continúa siendo un modo de vida y no un acto olvidado.

El libro se estructura en diez capítulos, a los que hay que sumar el prefacio (pp. viii-ix), la introducción (pp. 1-8), una sección de notas (pp. 289-300), la pertinente bibliografía (pp. 301-309), completa y muy puesta al día, y un índice de materias (pp. 310-312). Aunque no aparecen en el índice general, igualmente hay una lista bibliográfica que recoge todas las entrevistas que el autor ha mantenido con los ancianos inuit, y otro con las estrellas, constelaciones y planetas tanto inuit como europeos.

El primer capítulo (pp. 9-22) trata sobre la situación geográfica del cielo ártico, no sólo desde nuestra perspectiva, sino también desde la del inuit. Igualmente se aborda la onomástica celestial y la intensa relación entre mito y naturaleza de la que son partícipes los esquimales.

El capítulo 2 (pp. 23-37) analiza en profundidad el concepto de tierra (nunarjuaq), cielo (qilak) y entorno (sila). El sila es uno de los conceptos más complejos de la religión esquimal, representando básicamente al espíritu de la naturaleza.

El capítulo 3 (38-95), tras una correcta introducción, estudia de forma individualizada las estrellas y constelaciones más representativas del cielo esquimal, entre otras *akuttujuuk* (Betelgeuse), *nanurjuk* (Aldebarán), *nuutuittuq* (la estrella Polar), *singuuriq* (Sirio), *ulluktut* (el cinturón de Orión) o *aviguti* (la Vía Láctea). Todas están acompañadas de notas extensas y de una tabla con las variedades dialectales de su denominación.

El cuarto capítulo (pp. 96-140) aborda el tratamiento del Sol (*siginiq*) y de la Luna (*taq-qiq*), además del eclipse, que posee una significación especial para el pueblo inuit.

El capítulo 5 (pp. 141-159) trata sobre los meteoritos, estrellas fugaces, auroras boreales (*aqsarniit*), arco iris y sobre un halo muy particular y frecuente denominado parhelia (en inglés *Sundogs* o *mock suns*), dos puntos luminosos que aparecen a ambos lados del Sol, cf. [www.sundog.clara.co.uk/halo/parhelia.htm](http://www.sundog.clara.co.uk/halo/parhelia.htm).

Los procedimientos, artimañas y vivencias del esquimal como navegante y explorador de los hielos son analizadas en el capítulo 6 (pp. 160-191). El capítulo 7 (pp. 192-208) abarca todos los conceptos posibles de tiempo, meteorológico o propiamente temporal. La tabla que aparece en las pp. 196-198 resume bastante bien el contenido general de esta parte del libro.

Los capítulos octavo (pp. 209-239) recoge una antología de mitos igloolik que reflejan a la perfección toda la teoría que se ha desarrollado en páginas anteriores. Por su parte, el capítulo 9 (pp. 240-258) ofrece mitos transcritos directamente de la lengua inuktitut, variedad esquimal usada principalmente en Canadá. Aquí se echa de menos una mayor preocupación filológica, ya que el sistema usado no es muy claro. Pecata minuta en cualquier caso para el objetivo principal del libro.

El décimo y último capítulo (pp. 259-288) nos ofrece una nueva selección de mitos esquimales, algunos de ellos indispensables y de lectura obligada como La Creación (pp. 260-1), El Vuelo de la Luna (pp. 263-4), varias versiones de El Sol y la Luna (pp. 273-277) o El Gran Oso Blanco (p. 278). Todos ellos constituyen clásicos de la mitología esquimal.

Uno de los aspectos más agradables, y por otro lado necesarios para la total comprensión del texto, es la cantidad ingente de ilustraciones, fotografías y tablas, todos de magnífica factura y de claridad sobresaliente. Este hecho, unido al exquisito inglés usado por el autor, hacen deliciosa la lectura de este volumen.

En conclusión, este libro ha de ocupar un lugar de relevancia en la biblioteca de todo interesado o especialista en la ciencia de las religiones, no sólo de pueblos indígenas. Es además, con bastante diferencia, la mejor introducción al tema que se ha escrito hasta el momento en el complicado terreno de la cultura esquimal y el salto de conocimientos que puede obtenerse mediante la consulta de otras obras de referencia puede ser importante.

José Andrés ALONSO DE LA FUENTE  
Universidad Complutense de Madrid

CALAME, Claude: *Eros en la Antigua Grecia*, Madrid, 2002, Akal. Traducción de Estrella Pérez Rodríguez. 225 pp. ISBN: 84-460-1362-2.

Hablar de amor en la Antigua Grecia es para Claude Calame referirse a *éros*, un poder tan grande al que los griegos atribuyeron carácter divino convirtiéndolo en el que será *páredros* de Afrodita.

En esta obra el profesor de la Universidad de Lausana propone al lector un interesante

recorrido por las principales representaciones de Eros, ya personificado, a través del estudio de la poesía y de la iconografía griegas, dos manifestaciones culturales que nos transmiten una imagen seductora del amor.

Su libro consta de cinco grandes secciones, con sus correspondientes capítulos, a los que hay que sumar una introducción y una breve pero explícita reflexión final en la que el autor compendia todo el contenido de su escrito.

A modo de preámbulo Calame analiza la famosa tragedia de Hipólito, de Eurípides, en la que, pese a la denuncia de los efectos destructivos de la intervención divina, se recuperan los rasgos de una imagen poética de Eros; ello le da pie para incorporar a los dos personajes que intervienen y en los que se basa su obra: Afrodita y Eros. Luego se refiere a las manifestaciones literarias conservadas del mundo griego antiguo que expresan la idea de amor, aludiendo por tanto a la poesía mélica y a la épica, en las que profundiza investigando su función y su contenido para obtener así una imagen de Eros bien definida en sus formas y ámbitos de actuación así como sus atributos divinos.

En la poesía mélica el autor destaca sobre todo la insatisfacción que produce el amor (p. 21) y la idea de un “Eros agridulce” (dulce-punzante) enunciada por la poetisa Safo. En lo concerniente a la épica, Calame basa su estudio en una comparación de la misma con la poesía mélica, llega así a la conclusión de que en ambas el lenguaje es común y los protagonistas están sometidos a esa fuerza encarnada en Eros. Con el objetivo de asegurar sus argumentos el autor introduce acertadamente hermosos versos de Teognis, de Alcman, de Íbico, de Anacreonte y de Safo, así como hazañas amorosas relatadas por Homero. En todos los casos se advierte la asimetría que subraya la metáfora de la colocación bajo el yugo y el adiestramiento, frecuentes en la poesía erótica, y la relación de *philotes*. De la misma manera, haciendo gala de sus conocimientos de lengua y literatura griegas, se observa en su obra un detallado estudio sobre el significado de algunos términos, todo ello acompañado de un amplio cuerpo de notas y una bibliografía actualizada.

También muy interesantes son las representaciones cerámicas que el escritor inserta a través de fotos y dibujos, y que permiten al lector contrastar el “lenguaje” iconográfico, mucho más directo, con el lenguaje empleado en la poesía de la misma época, cargado de metáforas y en el que nunca se alude directamente al acto sexual. En la misma línea, Calame trata de definir la función de las imágenes eróticas y para ello, propone su propia teoría basada en la relación de los espacios y objetos que aparecen en las representaciones (p. 87); dicho argumento ya evocado por Simónides, difiere de las hipótesis enunciadas por Reinsberg, Keuls, Brendel y Dover. Así mismo en el capítulo cuarto, clasifica las representaciones iconográficas por temas pero insiste en la multitud de excepciones a la hora de realizar cualquier categorización.

Seguidamente el autor se ocupa de las relaciones amorosas implícitas en los poemas épicos y en la poesía mélica de época arcaica cuya concepción será diferente a la introducida por Meleagro de Gábara a finales del período helenístico (se manifestará ya la equivalencia entre el amor de carácter masculino y el femenino, el poeta soñará con el contacto anal y no con los muslos del amado y aún siendo pederástico, el amor perderá su función educativa y con

ello la relación de *philia* quedará trasnochada (p. 74 ss.). Tras su análisis, casi siempre comparativo, Calame deja claro que las citadas relaciones pueden llevar a reconstruir una representación del amor, pero no a recuperar la práctica de la sexualidad en la Grecia Antigua, a excepción de su aspecto institucional. En relación con esta visión de Eros “institucionalizado”, el autor se refiere al matrimonio y a sus etapas rituales, y a la educación, aspecto en el que siguiendo a Bremmer, reitera los valores didácticos de la poesía simposiaca y su conexión con la iconografía presente en los recipientes del vino. También alude a las representaciones de Eros en los gimnasios, que constituyen el otro gran espacio donde se practica la relación de homofilia en la que el erastés instruye al crómenos. Ejemplo de ello son los grafiti y proclamas pederásticas colocadas en las zonas de acceso a estos gimnasios.

En el capítulo siete Calame muestra al lector la despiadada crítica que comedia y tragedia hacen, dentro del contexto de culto a Dioniso, de las representaciones de amor y de las relaciones de sexo que de él dependen

A lo largo de su discurso el autor también analiza los ámbitos en que Eros está presente ya que, aunque es un personaje ubicuo, se manifiesta en espacios específicos como son los delimitados por las instituciones sociales (banquete, ritual, educación gímnica y musical, ceremonias nupciales...) y los que la leyenda y la poesía crean de forma simbólica (prados, jardines y paisajes cargados de erotismo); por último recoge la reflexión de cosmólogos, teólogos y filósofos sobre el aspecto demiúrgico del poder del amor y sobre sus virtudes de iniciador.

Fundamentalmente el verdadero objetivo que Calame se plantea en su libro es descubrir a través de Eros una sexualidad diferente a la expuesta por Foucault; de esta manera para el escritor, no es sólo la poesía y la iconografía eróticas de la Grecia arcaica y clásica las que remiten a las relaciones, instituciones sociales y temas sexuales, sino también el deseo amoroso encarnado en Eros. Según el autor hay distintas maneras de percibir a Eros, bien idealizado y tal y como lo concibieron los griegos o bien desde nuestra actual posición “académica”. En cualquier caso será siempre visto desde una perspectiva fatalmente eurocéntrica y androcéntrica de las palabras y de algunas imágenes emitidas por los hombres y es que para él, la civilización griega es tan rica que escapa incesantemente de las categorías que le impone nuestra mirada, parece como si estuviera animada por las potencias divinas del amor.

Carmen María CERDÁ MONDÉJAR  
Universidad de Murcia

MARCOS, Sylvia (Ed): *Gender/Bodies/Religions: Adjunct Proceedings of the XVIIIth Congress of the International Association for the History of Religions*. ALER Publications, Cuernavaca (Méjico), 2000. 363 pp.

*Género, Cuerpos y Religiones* constituye un compendio de diecinueve artículos, escritos por diecisiete mujeres y dos hombres, investigadoras e investigadores del fenómeno del género y la religión que representan a diversos grupos étnicos (en diferentes países del mundo,

incluyendo México, Filipinas, India y Puerto Rico), geográficos y culturales .

Abarca diferentes disciplinas académicas como la Sociología, la Historia, la Literatura, los Estudios de las Mujeres, la Teología, los Estudios de la Religión y los Estudios de Género y Cuerpo en distintas religiones, como la budista, hindú, musulmana, cristiana y religiones indígenas en las Filipinas, México, Chile y Estados Unidos.

Los artículos fueron presentados originalmente en el XVII Congreso Internacional de Historia de las Religiones del IAHR en 1995, pertenecen a la sección de Género y Religión, coordinados bajo el título “Gender and Corporeality: Perspectives from Diverse Religious Traditions”.

Para ubicar el marco institucional del que surge este volumen conviene recordar que la Asociación Internacional de Historia de las Religiones (IAHR) promueve el estudio académico de las religiones a través de la colaboración internacional y fue fundada en 1950 con ocasión del VII Congreso Internacional de Historia de las Religiones, celebrado en Ámsterdam (aunque los congresos de Historia de las Religiones comenzaron con el de París de 1900 y han tenido una periodicidad lustral). El Congreso de México ha sido el primero que se ha desarrollado en un país de lengua española y se han publicado hasta el momento solamente dos contribuciones, la relativa a teoría y metodología y esta que comentamos.

Dada la pluralidad de disciplinas que se incluyen en este que edita la Dra. Marcos, se ofrece al lector un amplio abanico de perspectivas sobre la construcción social y cultural del “cuerpo”. Destacando que todos los sistemas morales tienen una reglamentación sobre el cuerpo de las mujeres, sobre lo que pueden o no hacer, que no viene de lo natural sino de la construcción social.

Todas las religiones normativizan el cuerpo, pero hay formas muy diversas de concebirlo y de limitarlo, y es en ello en lo que se centran estos artículos. En el texto, las autoras y autores reformulan la manera de pensar el cuerpo y, al mismo tiempo, comparan las diversas formas de conceptualización del mismo, de lo sagrado y de lo religioso.

La idea clave es que las religiones no están al margen de las reglas sociales y si las reglas sociales y culturales son patriarcales, influyen en lo que se considera pecado, lo aceptable o no aceptable en la moral. De ahí que la revisión de las religiones nos permita desenmascarar una serie de explicaciones que son puramente sociales y culturales y que se transforman en reglas morales y religiosas, por ello, es muy importante denunciar el patriarcalismo y la misoginia, reglas que pertenecen al ámbito cultural y no al de la fe religiosa.

La lectura de textos y culturas reseñadas en este libro inciden en las nuevas conceptualizaciones de las tradiciones religiosas, que son también descripciones de prácticas que son poco conocidas y permiten dar un nuevo sentido a las experiencias religiosas y a los rituales divinos, sobre todo en el marco de la sexualidad.

Destacamos la disposición de los artículos bajo epígrafes introductorios (En primer lugar *Some Methodological Concerns on the Study of Gender and Religion*, le sigue *Bodies in Religions*, *Contemporary Approaches to Reproduction within Religions and Culture*, y por último *Religion and Gender*) que nos indican la temática que primará en cada uno de ellos y el

ánimo de reconstrucción y deconstrucción que esta colección de estudios sugiere, sin lugar a dudas una contribución a considerar en los Estudios de Género en Religión puesto que ofrece nuevas conceptualizaciones de las tradiciones religiosas.

Queremos subrayar que esta colección da continuidad a una línea de análisis impulsada por el feminismo en torno al cuerpo y a la manera en que éste se ha convertido en espacio de disputa por el control de la sexualidad y la identidad femenina. Pero a diferencia de otros estudios ofrece al lector un análisis que se aleja de las generalidades y se sumerge en las particularidades geográficas, culturales y religiosas, invitándonos a un análisis profundo y multidisciplinar.

Existe la constante necesariamente recurrente de que la diferencia biológica entre hombres y mujeres ha sido utilizada como justificación para la construcción de un sistema de desigualdad que excluye a las mujeres de muchos espacios de poder, evidencia que llevó a las feministas a analizar los múltiples discursos que sobre el cuerpo y la diferencia biológica se ha desarrollado en distintas sociedades patriarcales, cuestionando la existencia del cuerpo como algo “natural”, pues la manera en que experimentamos nuestro cuerpo, nuestras concepciones sobre él y las concepciones que la ciencia y las religiones promueven están marcadas por la cultura.

Todo lo señalado muestra la riqueza y complejidad que nos brinda esta obra, la diversidad de cuestiones que aborda y las que sugiere la lectura permiten una recomendación certera, fundamentalmente para aquellos especialistas familiarizados ya con la temática de Género, Cuerpo y Religión.

Nos sitúa en el entramado de importantes consideraciones que el análisis de la relación entre las mujeres y la Religión, la Cultura y la Sociedad plantea a la Historia de las Religiones y a su metodología. Al mismo tiempo nos muestra la trascendencia que las investigaciones consideradas tienen para los grandes temas que esta disciplina plantea a nuestro presente.

María Victoria CONTRERAS ORTEGA  
Universidad de La Laguna

MARTÍN CONTRERAS, Elvira: *La interpretación de la creación. Técnicas exegéticas en “Génesis Rabbah”*. Colección Biblioteca Midrásica 24. Ed. Verbo Divino, Estella 2002, 244 pp.

No pretende esta obra en absoluto servir como lectura de mesilla de noche; es un profundo y concienzudo trabajo sobre las técnicas exegéticas utilizadas por los maestros rabínicos de los primeros siglos de la era común –que son también los primeros siglos del judaísmo– en su acercamiento al texto bíblico, en este caso al libro del Génesis. La investigación se integra en una tradición ya larga de estudios sobre el método exegético denominado ‘*derás*’ que ha dado dentro del judaísmo las mejores obras de comentario e interpretación bíblicos antes del siglo VII.

Desde que en el último tercio del siglo XIX publicara Strack su famosísimo ‘Einleitung im Talmud und Midrasch’ se han producido numerosos acercamientos y revisiones del tema. La autora hace un magnífico resumen de los planteamientos que se consideran ya tradicionales con especial detenimiento en la formulación de Bonsirven –en *Exégèse rabbinique et exégèse paulinienne*– y ofrece a continuación una nueva propuesta de clasificación de las reglas exegéticas extraída mediante su trabajo personal del fondo mismo y de la forma en que esas reglas se aplican en el Midrás Génesis Rabbah. Toda clasificación supone un riesgo pues exige decisiones personales, más o menos subjetivas, pero la que aquí se nos ofrece es, en mi opinión, muy acertada, sustentada en la incombustible coherencia de la autora.

Los dos primeros capítulos tienen calidad y el estudio que se hace, en su campo, sustituye en buena medida a los precedentes sin, por otra parte, hacerlos superfluos. Martín Contreras tiene especial capacidad y acierto para resumir teorías y opiniones anteriores, a la vez que ofrece su opinión crítica y presenta su alternativa. Valga como ejemplo el resumen introductorio del capítulo tercero sobre qué es Masora y sus orígenes en las páginas 147-149, primeras que debería leer el lector no especialista para después sacar provecho del resto del libro. Y es precisamente en este capítulo tercero donde el trabajo se hace verdaderamente original. Me parece muy importante detectar y sostener la relación entre la Masora y la producción rabínica anterior al siglo VII, en este caso representada por Génesis Rabbah, al que a este respecto E. Martín analiza con todo detalle.

El libro termina con un breve capítulo de conclusiones, una completa bibliografía y los índices siempre necesarios: de citas bíblicas, citas de GnR, referencias rabínicas y nombre de rabinos. La Biblioteca Midrásica, en la que la obra está encuadrada, nos ofreció desde sus inicios trabajos histórico-descriptivos sobre ‘derás’, como *El método derásico y la exégesis del Nuevo Testamento* de A. del Agua o *la Introducción a la literatura talmúdica y midrásica* de Strack-Stemberger, pero con este volumen se entra a fondo en el tema de una forma novedosa y cargada de sugerencias, que es signo, creo yo, de la madurez que los estudios rabínicos han alcanzado en España.

Luis F. GIRÓN

Universidad Complutense de Madrid

SEIJAS DE LOS RÍOS-ZARZOSA, Guadalupe: *Las masoras del libro de Deuteronomio. Códice M1 de la Universidad Complutense de Madrid*. Textos y Estudios “Cardenal Cisneros” de la Biblia Políglota Matritense. Instituto de Filología del CSIC. Madrid 2002, 226 pp. [ISBN 84-00-08056-4]

En el nº 7 (2002) de *Ilu* se reseñaba la publicación de M.J. de Azcarraga Servert *Las masoras del libro de Números*. Códice M1 De la Universidad Complutense de Madrid. Todo lo que allí se decía sobre la masora y su importancia podría decirse aquí al reseñar este otro volumen de la misma colección Textos y Estudios Cardenal Cisneros. Sólo repe-

tiré que “no son pocos los que consideran a las masoras y su estudio como asuntos totalmente fuera de la realidad, el colmo del rebuscamiento inútil y de la investigación sin fundamento ni fin, pero no hay que olvidar que su gestación y nacimiento están en la base misma de la transmisión del texto bíblico según la tradición judía, y toda la importancia que ese hecho tiene en la historia de la ciencia y en el desarrollo cultural de la humanidad está reflejado y proviene de las masoras”.

Quiero añadir en este caso una precisión más: Los libros de esta colección se caracterizan por aunar una cuidada y muy clara presentación editorial con una austeridad digna de alabanza, que contrasta con tantas y tantas publicaciones hueras, en cuanto al contenido, pero llenas de ilustraciones en huecograbado y papel ‘couché’ (¡qué expresión tan antigua!).

La obra está dedicada a especialistas que lo que necesitan es ver editadas las masoras para aplicarles sus propios conocimientos y cotejos. Ello justifica por tanto la brevedad de la introducción que simplemente ofrece la información básica sobre el material y el método. No se dice nada que esté ya dicho en otro sitio, simplemente se remite a ello.

Sé por informaciones directas y personales que los volúmenes de masora que edita esta colección son altamente valorados entre los especialistas mundiales de estudios masoréticos y no dudo de que éste, que es producto de la incorporación al equipo de una joven y prometedora investigadora, también será bien recibido.

Luis F. GIRÓN BLANC  
Universidad Complutense de Madrid

NICCACCI, Alviero: *Sintaxis del Hebreo Bíblico*. Traducción de Guadalupe Seijas de los Ríos-Zarzosa, supervisión de Luis Vegas Montaner, Ed. Verbo Divino, Estella (Navarra) 2002, 236 pp. [ISBN 84-8196-479-7]

Esta revista no parece el lugar más indicado para comentar una obra gramatical: para ello están las que se ocupan de lingüística, filología, etc.; pero tratándose de una gramática, y más todavía de una sintaxis, del hebreo bíblico merece la pena que los lectores de *'Ilu* tengan noticia de la aparición de la misma en castellano y de la importancia que el hecho tiene.

La edición que hoy se presenta es revisión amplia y actualizada de la primera italiana de 1986 (*Sintassi del verbo ebraico nella prosa biblica classica*), aparecida luego en inglés en 1990, y está completada con un extracto de otra obra del mismo Niccacci: *Lettura sintattica della prosa ebraico-biblica. Principi e applicazioni*, Jerusalem 1991, dedicada a la aplicación práctica de sus teorías al texto de Josué 1-5.

La Biblia Hebrea, que constituye la parte mayor del conocido en la tradición cristiana como Antiguo Testamento, ha sido y es libro sagrado, ‘revelado’ dicen, para muchos individuos y grupos humanos a lo largo de la historia, y por lo mismo cualquier acercamiento serio a su contenido, cualquier replanteamiento meticuloso de los usos y formas de la lengua original tiene importancia en el campo de la historia y las ciencias de las religiones. Y el estu-

dio de Niccacci es serio y ponderado, aparte de **moderno en cuanto a los planteamientos**, pues significa la aplicación al hebreo de la ‘lingüística textual’ de Weinrich. **No fue Niccacci el primero en hacerlo**, y así lo reconoce, pero sobre la base del trabajo previo de **W. Schneider** y los comentarios al mismo de E. Talstra, Niccacci lo lleva mucho más lejos.

La traducción ha significado sin duda un enorme esfuerzo, pues ha sido necesario ‘inventar’ y adaptar términos, y creo que Guadalupe Seijas lo ha conseguido plenamente; y esto no es de extrañar conociendo la meticulosidad con que realiza todos sus trabajos y la, ya sin lugar a dudas, sólida experiencia de trabajo docente e investigador que acumula, primero bajo la sabia dirección y después en colegial colaboración con Luis Vegas Montaner, que en este caso ha llevado a cabo la supervisión del trabajo y mantenido una fluida relación de consultas y propuestas con el autor Niccacci.

Si bien es verdad que en una traducción hay que respetar las referencias bibliográficas y las citas que el propio autor hace, creo que el lector hubiera agradecido que aquellas obras que se encuentran traducidas al español, como la *Hebräische Grammatik* de R. Meyer (traducción de A. Sáenz-Badillos, Ed. Riopiedras, Barcelona 1989) o el importantísimo y fundamental *Tempus* de H. Weinrich (*Estructura y función de los tiempos en el lenguaje*, Ed. Gredos, Madrid 1974), hubieran sido al menos reseñadas en la lista bibliográfica.

La Asociación Bíblica Española, bajo cuyos auspicios se hace la publicación dentro de la serie ‘Instrumentos para el estudio de la Biblia’, merece por mi parte una mención agradecida, así como la editorial Verbo Divino, porque han sabido ver la importancia e interés de una obra, que después de haber sido aceptada por la Editorial Complutense acabó por no encontrar cabida en su ‘línea editorial’ (!).

Luis F. GIRÓN BLANC  
Universidad Complutense de Madrid

MOTOS LÓPEZ, Carmen: *Las vanidades del mundo. Midrás Qohélet Rabbah. Comentario rabínico al Ecclesiastés*. Biblioteca Midrásica 22, Ed. Verbo Divino, Estella 2001, 571 pp.  
RUIZ MORELL, Olga, SALVATIERRA OSSORIO, Aurora: *Tosefta III: Nashim. Tratado rabínico sobre las mujeres*, con la colaboración de FERRE CANO, Lola, Biblioteca Midrásica 23, Ed. Verbo Divino, Estella 2001, 516 pp.

Dos nuevas entregas de la Biblioteca Midrásica, presentadas con la calidad que caracteriza a la colección: Introducción que sitúa al lector en condiciones de entender y valorar la obra, y texto en edición bilingüe columnar. Notas críticas al texto hebreo, y abundante anotación complementaria a la traducción española. Es el modelo, diríamos que clásico, de la colección con el aditamento del texto hebreo que se incorporó por primera vez desde el número 19, Midrás Sifra I de Miguel Pérez Fernández, fundador y director de la misma.

Cada uno de los libros podría merecer una larga reseña, pero aquí vamos a dar simple noticia de ellos. Todavía una característica común más: los dos son obra de mujeres, jóvenes doc-

toras en Filología Hebrea, que han aportado a este mundo de los estudios rabínicos una sabia nueva y, sin duda, con algunas características 'de genero', aunque esto no sea lo más importante.

El libro de Carmen Motos es una obra que tradicionalmente se considera tardía (siglo VIII) en el conjunto de la producción rabínica. La contraportada nos dice "Comenta el libro de Qohelet, que en la tradición cristiana se conoce como Eclesiastés, de acuerdo a la concepción literaria del momento y del lugar en que se desarrolla. Persigue sacar a la luz todas las enseñanzas que Dios, por medio del texto bíblico, ofrece al pueblo de Israel. Los maestros o rabbís son lo encargados de leer entre líneas y de explicar y actualizar la voluntad de Dios, aplicando para ello las reglas de análisis y actuación ya establecidas". Como se dice en la introducción: la llamada 'literatura rabínica' es más que literatura, «es el reflejo de su vida a lo largo de varios siglos, una vida inundada por el creer religioso, del que no se desentiende en ninguna de sus actividades, que le hace sentirse elegido frente a todo su contexto histórico adverso».

*Tosefta III: Nashim* es obra conjunta de Olga Ruiz y Aurora Salvatierra con la colaboración de Lola Ferre. El tratado *Nashim* de la Tosefta contiene todas las normas referidas a las mujeres y al matrimonio. En el judaísmo la vida de la mujer está especialmente determinada desde el nacimiento hasta su muerte, y, por lo general, se define en previsión del matrimonio (incluso en niñas de escasa edad) y las circunstancias que lo rodean, como son su integridad genital, su valor que debe ser establecido en el contrato matrimonial, su situación tras la muerte del marido o tras un divorcio. Es un tratado que resulta imprescindible para conocer una parte importante de aquella sociedad. La introducción que las autoras nos ofrecen es un verdadero tratadito, con lenguaje de nuestro tiempo, sobre la realidad de la mujer de aquella época.

La lectura de estas fuentes antiguas, acompañadas de todo el aparato de notas que estos libros nos ofrecen, permite sin duda un mejor conocimiento del judaísmo sin el cual es imposible comprender el cristianismo y buena parte del desarrollo del pensamiento occidental

Luis F. GIRÓN  
Universidad Complutense de Madrid

SIMÓN PALMER, J: (ed., trad. y notas), *Historias bizantinas de locura y santidad*, Ed. Siruela 1999; DALRYMPLE, W: *Desde el Monte Santo: viaje a la sombra de Bizancio*, Ed. Península 2000.

En los primeros años del siglo VII, cuando los persas irrumpen en las provincias orientales de Bizancio (a. 603), dos monjes de Palestina, Juan Mosco y su discípulo Sofronio, huyen de su monasterio hacia el norte para buscar refugio en Antioquía (Siria) y luego en Cilicia, al sudeste de la actual Turquía, de donde Juan Mosco era originario. Unos años más tarde (c. 607) la amenaza persa los mueve a huir de nuevo, ahora hacia el sur para asentarse en

Alejadría. Una vez más el miedo a los persas, que habían ocupado Jerusalén (a. 614), los empuja al exilio y desde Alejadría toman un barco para dirigirse, pasando por Chipre y Samos, a “la gran ciudad de los romanos”, seguramente Constantinopla. Durante sus viajes Juan y Sofronio se alojan en monasterios, traban amistad con obispos, participan en las disputas eclesiásticas y satisfacen su piadosa curiosidad visitando u oyendo contar historias de los ascetas, protagonistas de grandes gestas espirituales y vidas extravagantes. El monacato, extensamente difundido por Oriente tras más de tres siglos de existencia, ponía al servicio de los cristianos una red de asistencia y protección única en el panorama de las sociedades antiguas. En el origen los monasterios de Egipto, la cuna del monacato –o por lo menos así lo creían los antiguos monjes–, habían servido como refugio para los perseguidos y los desheredados. En tiempos de Juan Mosco, durante la ocupación persa y en vísperas de la llegada de los árabes, los monasterios se alzaban como bastiones del cristianismo y refugios, no siempre seguros, para los exiliados, una función que han seguido cumpliendo en muchos lugares del Próximo Oriente hasta nuestros días. Pero Juan Mosco y Sofronio eran, en realidad, monjes de vocación viajera. Mucho tiempo antes de que los persas supusieran un peligro inminente, los dos habían emprendido un viaje a Egipto (c. 580) y durante varios años recorrieron el país hasta el Gran Oasis, visitando hombres santos y monasterios. Juan se retirará después durante una década al monasterio de los eliotas, en la península del Sinaí, y más tarde a una vida semi-anacorética en el desierto de Judea. Juan Mosco y su discípulo Sofronio, que llegó a ser patriarca de Jerusalén (634-638) y a liderar la defensa de la ciudad frente a los árabes, eran herederos de una tradición tan antigua como el monacato, la de buscar la sabiduría ascética en las fuentes mismas, peregrinando por las ciudades y los desiertos de Egipto, Siria y el norte de Mesopotamia poblados entonces de monjes. El viaje era una forma de aprendizaje y un estilo de vida, poco grato, en verdad, a la Iglesia jerárquica.

Durante sus viajes Juan Mosco tomó notas de lo que había visto y antes de morir redactó sus “memorias”, una obra que se conserva con el título de *El prado espiritual*. En ella recoge, de forma desordenada, anécdotas sobre los hombres santos que conoció o sobre los que oyó contar historias, completadas luego con sus lecturas. La obra está dedicada a Sofronio para que él y las generaciones futuras pudieran admirar las virtudes de los santos, que Mosco dice haber escogido como entre las flores más bellas que adoman los prados en primavera (de ahí el título). El prado responde a una tradición muy arraigada en los ambientes literarios del monacato oriental, la de las “*historiae monachorum*” y los “*apophthegmata*”, breves biografías, anécdotas y dichos sabios, recopilados por monjes peregrinos con fines edificantes y de la que quedan algunas obras (*Historia monachorum in Aegypto*, *Historia Lausiaca*, *Apophthegmata patrum*, *Historia de los monjes de Siria* del obispo Teodoro de Ciro). La obra de Mosco fue muy popular e influyente en el oriente bizantino –se conservan más de 140 manuscritos griegos– y se tradujo al árabe, armenio, etíope, georgiano, latín y eslavo. A pesar de su valor como fuente para la historia del monacato y para otros muchos aspectos de la sociedad bizantina no ha existido una versión española hasta la reciente traducción del filólogo y bizantinista J. Simón Palmer. Una autoridad académica en la figura y la obra de Mosco (vid. su libro *El monacato*

*oriental en el Pratum spirituale de Juan Mosco*, Fundación Universitaria Española, Madrid 1993), J.S. Palmer es también viajero curioso y visitante asiduo de los monasterios griegos. Ha hecho una bella traducción e introducción histórica, incluida en un libro con el sugerente título de “Historias bizantinas de locura y santidad”, que se completa con la biografía de Simeón el loco de Leoncio de Neápolis. A lo largo de las 219 anécdotas de *El Prado* encontramos una serie asombrosa de personajes: ascetas estilitas (subidos a una columna) y dendritas (instalados en los árboles), un asceta que ayunaba siempre y nunca dormía de costado, otro que estuvo sesenta años sin dejar de llorar, otro que pasó treinta y cinco años desnudo, otro que fingía estar loco y otro (¡mal asceta!) que quería irse de donde estaba porque se aburría mucho. Leemos aquí historias sobre obispos corruptos y obispos obreros, curaciones milagrosas, prostitutas y actores de teatro arrepentidos, bellas mujeres persas, sarracenos y herejes convertidos... con la omnipresencia inquietante del demonio, que deambula por muchas anécdotas. Un mundo exótico el de los antiguos monjes, de prácticas imaginativas y libres. Y la de J.S. Palmer, una traducción de deliciosa lectura, a cuyo placer contribuye la cuidada edición de Siruela.

La lectura de una versión inglesa de *El prado espiritual* impulsó a W. Dalrymple, un autor escocés, a seguir las huellas de Juan Mosco durante el verano y el otoño de 1994 y a escribir un relato de viajes, de un doble viaje, en realidad, entre el presente y el pasado: *Desde el Monte Santo. Viaje a la sombra de Bizancio* (ed. española 2000, original inglés 1997). El autor explica porqué le fascinó esta obra: “Lo que me había interesado de *El prado espiritual* en primer lugar era la idea de que Mosco y Sofronio habían presenciado el primer acto de un proceso cuyo desenlace se estaba desarrollando ahora: que aquella primera arremetida contra el Oriente cristiano que observaron los dos monjes estaba culminando justamente en nuestros días con el devastador declive del cristianismo en su tierra natal. El éxodo cada vez más acelerado de los últimos cristianos del Oriente Próximo hoy significaba que *El prado espiritual* podía leerse no como un libro de historia obsoleto sino como el preámbulo de una tragedia cuyo capítulo final se está escribiendo todavía” (p.30). Dalrymple inicia su camino en un monasterio del Monte Athos, a donde acude con la obsesión de ver un manuscrito de *El Prado*. Desde allí recorre, a través de Estambul, Turquía, Siria, Líbano, Palestina, el Sinaí y el Egipto copto, los lugares por los que viajó Mosco para descubrir poblados bizantinos con casas aún habitadas y constatar que, sorprendentemente, muchos de los monasterios y santuarios que aquél visitó todavía sobreviven, apegados a la conservación de antiguas liturgias y hábitos monásticos. Los urfalies, por ejemplo, cristianos sirios expulsados en 1924 de Urfa (antigua Edesa, al norte de Mesopotamia), conservan todavía un canto muy antiguo semejante al gregoriano, los himnos de San Efrén el sirio (fines s. IV), que éste tomó de Bardasanes (s. III) (p.139 ss). El monasterio de Mar Gabriel (Deir el Zaferan, al sudeste de Turquía) data de finales del siglo IV y su iglesia, del siglo VI, se conserva en perfecto estado. Los dos únicos monjes que lo habitan siguen el rito ortodoxo sirio –una iglesia separada de la de lengua griega tras el concilio de Calcedonia de 451– en arameo, una lengua no muy distinta seguramente de la que habló Jesús (p. 84 ss.). Pero éstos son sólo vestigios de un mundo en deca-

dencia y al borde de la desaparición. La comunidad cristiana armenia, perseguida durante los siglos XIX y XX, ha sido prácticamente erradicada y sus iglesias y cementerios destruidos, bien por los funcionarios turcos o por el abandono y el paso del tiempo (p. 73 ss.).

Con su libro, muy bien informado, D. se propone llamar la atención sobre la desaparición de los cristianos del Oriente en las últimas décadas, tras muchos siglos de convivencia con el Islam, una religión tradicionalmente tolerante. Todavía en algunos lugares sobreviven los signos de la interacción cultural y religiosa entre cristianos y musulmanes. Algunos sepulcros de mártires bizantinos han conservado su carácter de recintos sagrados y, transformados en santuarios musulmanes, siguen funcionando como eficaces centros de curación, a donde acuden también los cristianos a pasar la noche para sanarse, siguiendo la antiquísima costumbre clásica de la *incubatio* (p. 136 ss.). En la iglesia del monasterio cristiano de Saidnaya (cerca de Homs, antigua Emesa), el más antiguo de los tres monasterios bizantinos que quedan en Siria, se puede ver a cristianos y musulmanes orando juntos: creen que es efectivo para tener hijos (p.155-156). Pero la tradicional tolerancia étnica y religiosa del imperio otomano ha llegado a su fin y los cristianos orientales, divididos en múltiples iglesias desde la antigüedad, están a punto de extinguirse. Con ellos desaparece el único puente entre el Islam y el cristianismo de Occidente.

En el libro de Dalrymple se superponen varios mundos: el de los primeros monjes cristianos, que inspiraron los viajes de Juan Mosco, el mundo en transición de Bizancio justo antes de la llegada de los árabes, tal y como se refleja en *El prado espiritual*, y el del Próximo Oriente actual con sus muchas tensiones políticas, culturales y religiosas, que Dalrymple, heredero de la tradición de literatura de viajes británica, describe con maestría y humor. La lectura conjunta de los dos viajes, el del Mosco y el de Dalrymple, nos conduce por la geografía y la historia del Próximo Oriente, de monasterio en monasterio, como nuevos peregrinos a través del tiempo.

Mar MARCOS  
Universidad de Cantabria

BERMAN, León: *Leyendas del Talmud y del Midrás*. Traducción de A. Sucasas; Colección 'En Torno al Talmud' nº 6, Barcelona, Ed. Riopiedras, 2002.- 190 págs.

Un nuevo número de la colección "En Torno al Talmud" ve la luz con el fin de difundir al amplio público, sin perder por ello el rigor científico, la sabiduría contenida en la producción literaria de los rabinos de los primeros siglos de nuestra era.

La presente obra es una traducción fiel del original en francés *Contes du Talmud* (1927), seleccionados y transcritos del hebreo por León Berman. Los relatos escogidos son bellas historias de naturaleza haggádica, provenientes del Talmud y los midrashim, que a diferencia de los relatos de contenido legal (halákicos) son esencialmente literarias. Aparecen agrupados en tres libros: I. La vida de los sabios; II. La gloria de los fuertes; III. El fin de los días.

Las historias que componen el primer libro nos hablan de las cualidades, de la vida y de la

sabiduría de algunos de los rabinos más importantes de su momento. Aparecen en el orden cronológico de los rabinos que las protagonizan, que abarca un periodo de cuatro siglos (s. I y IV).

Las historias recogidas en el segundo libro nos ofrecen un recorrido histórico que va desde la Creación hasta la destrucción de Jerusalén, pasando por el diluvio y la destrucción del primer Templo, y relatos de algunas de las figuras más relevantes del Antiguo Testamento como son Adán y Eva, Abraham, José, Moisés, David, Salomón, etc.

En el tercer libro, el más breve, encontramos relatos de carácter escatológico referidos al mundo futuro y a la llegada del Mesías.

La traducción española aporta numerosas notas nuevas, más de treinta, que contribuyen a hacer más comprensible los textos y más cercana al lector la cultura judía. Curiosamente, el traductor ha suprimido en dos ocasiones notas que se encontraban en el original francés (cf. págs. 79 y 126). La obra hubiera quedado más completa si se hubieran añadido un glosario y un índice temático, así como un apéndice de rabinos citados.

Por último, me gustaría llamar la atención sobre la transcripción empleada, que en algunos casos hace difícil entender el hebreo que está detrás. Si bien es verdad que no hay un acuerdo entre los estudiosos de este campo, hubiera sido de agradecer que el traductor adoptara la transcripción simplificada que se sigue en la colección Biblioteca Midrásica (ed. Verbo Divino), colección con objetivos similares a la que aquí nos ocupa.

Elvira MARTÍN CONTRERAS

DE GUBERNATIS, A: *Mythologie zoologique ou Les légendes animales*, I-II, Milán 2001 (reimpresión de la traducción francesa de 1874).

Puede parecer ocioso o extravagante que se dedique una reseña a un libro publicado por primera vez hace ya más de ciento veinticinco años. No obstante, no parece más extravagante que su reciente reedición (ya hubo otra en 1987; también la versión inglesa, *Zoological Mythology or The Legend of Animals*, fue reeditada en 1968 y 1978). En estas circunstancias una reseña requiere un planteamiento algo particular, dado que no parece adecuado emitir críticas a propósito de metodologías superadas o conceptos anticuados. Aquí se hará hincapié en aquellos aspectos que confieren interés a la *Mythologie zoologique*. Este interés, según nos parece, radica en su lirismo, la profundidad que alcanza en sus análisis (cuyos planteamientos y conclusiones no comparte –huelga decirlo–, por regla general, el autor de estas líneas), y la abundante documentación a que recurre De Gubernatis y que no pocas veces fue resultado de su trabajo de campo.

Pero antes de ocuparnos de estas cuestiones dedicaremos unas breves palabras a la biografía y la obra de Angelo De Gubernatis (1840-1913). Demostró su vocación literaria desde temprana edad. Acabados sus estudios universitarios en 1860, fue profesor de retórica hasta

dos años después, cuando se trasladó a Berlín para asistir a los cursos de sánscrito de A. Weber en 1862. Su rápido progreso hizo que ya al año siguiente le fuese confiada en Florencia una cátedra de la materia en que se acabada de especializar; fue profesor de sánscrito y mitología durante casi cincuenta años. Sus trabajos abarcaron diversos campos: el literario con varios dramas (algunos representados con éxito), diversos estudios literarios (entre otros, sobre autores contemporáneos), trabajos sobre folclore italiano, y principalmente trabajos sobre sánscrito y temas indoeuropeos: *La vita ed i miracoli del dio Indra* (Florencia 1866), *Le fonte vediche dell'epopea* (Florencia 1867), *Memoria sui viaggiatori italiani nelle Indie orientali* (Florencia 1867), *Mythologie des plantes ou les légendes du règne végétal* (Florencia 1878-1882, en dos volúmenes)...

La obra que nos ocupa, *Mythologie zoologique*, fue publicada en inglés en Londres en 1872 (siguiendo la estela de los trabajos de Max Müller publicados en las dos décadas precedentes), traducida al alemán (Leipzig 1873) y al francés. Esta última es la versión que se reedita y a la que desde un primer momento se añadió una noticia preliminar (vol. II, pp. I-XXIII) a cargo de F. Baudry sobre el autor y su traductor (de dicha noticia procede la mayor parte de los datos biográficos aquí expuestos).

El propósito de la *Mythologie zoologique ou Les légendes animales* es el análisis de aquellos relatos de la mitología indoeuropea en que participan animales; estas creencias constituyen para De Gubernatis un interesante objeto de estudio, dado que, según cree, son las más vivas y tenaces; por consiguiente, aportarán datos genuinos y fidedignos sobre los estadios más remotos de esta mitología. Considera el autor que el punto de partida más adecuado para este trabajo son los textos védicos, en particular el *Rigveda*, aunque recurre constantemente a otras tradiciones indoeuropeas. Su presupuesto principal radica en la convicción de que los personajes de estos mitos representaban en su estadio inicial astros (sol, luna y estrellas) y diversos fenómenos atmosféricos (rayo, nube, lluvia, etc.); en efecto, para De Gubernatis, los mitos indoeuropeos tienen un punto de partida común que consiste en atribuir a dichos elementos alma y vida casi humanas. Con este planteamiento supera las limitaciones de la escuela solar de su tiempo (que tuvo su máximo exponente en la figura de M. Müller), para la cual todos los dioses son soles y todas las diosas auroras. Seguro de que un mito puede servir para aprehender el verdadero sentido de otro, basa su exégesis en la comparación.

El trabajo está organizado en tres partes: animales de la tierra (vol. I y pp. 1-174 del vol. II), del aire (vol. II, pp. 175-346) y del agua (vol. II, pp. 347-444). La documentación disponible hace que la parte dedicada a la vaca y al toro sea la más extensa, un tercio del total aproximadamente. Todas esas páginas exponen y analizan relatos y creencias en que los animales ocupan un papel relevante. La documentación empleada es, como es natural, muy variada tanto por su procedencia (hindú, irania, eslava, germánica, céltica, griega, romana y neolatina, principalmente), como por su naturaleza: textos religiosos, literarios, populares, cuentos, refranes... (en el papel que concede a los elementos folclóricos que no son propiamente mitos, se encuentra latente un concepto general del romanticismo decimonónico). En suma, recurre a todas las fuentes disponibles sobre el papel de los animales en el mito. Pero además la docu-

mentación es abundantísima y está al día de los trabajos publicados en su tiempo (se hace eco incluso de trabajos que por entonces no habían sido traducidos a las lenguas de Europa occidental como la recopilación de cuentos populares rusos de M. N. Afanassiev, que había salido de las prensas moscovitas una docena de años antes) y aporta datos inéditos, que se refieren sobre todo al folclore de la península itálica; citaremos ejemplos procedentes del primer volumen: el cuento de la princesa robada (pp. 311-312), el de Pipetta y las habas mágicas (p. 412, n. 2), la terrorífica narración del príncipe encantado (p. 436, n. 1), el cuentecillo de la cabra, la bruja y el niño (pp. 450-451), el relato sobre las cabras embrujadas (p. 451).

De Gubernatis alcanza grandes profundidades en sus análisis, como se puede observar en el capítulo sobre la vaca y el toro, que comentaremos a grandes rasgos prescindiendo de los detalles. Partiendo del valor que debieron de atribuir los primitivos arios a la vaca, considera la bóveda celeste como la vaca luminosa y nutricia de la que descienden vacas y toros, nubes y vientos, dioses y diosas. El dios supremo, el jefe de las divinidades (Indra, Rama, Mitra, Odín o Zeus), hijo de la vaca celeste, es representado como el toro, el sol cuyos cuernos son los rayos. Sus enemigos son vacas o toros de la tiniebla o la tempestad. Las esposas o las amadas de estos dioses supremos son lunas o auroras. Héroe como Hércules o Iván Zarevich son luchadores contra la oscuridad. A este esquema se ajustan, a su entender, mitos y cuentos, leyendas y refranes, metáforas y alusiones poéticas, lugares comunes y etimologías...

Aunque el análisis es a menudo abstruso y la exposición a veces reiterativa, dado que insiste en los mismos *leitmotifs*, no se trata de una obra ilegible; al contrario, el autor no carece de recursos para amenizar su tratado. Mencionemos siquiera como ejemplo de una lista que podría ser extensa la descripción que da de los estados del cielo (vol. I, p. X); o cuando conduce imaginariamente al lector a los paisajes de Asia (vol. I, pp. 2-4).

El libro se granjeó cierto prestigio, y es conocido y citado en trabajos posteriores; entre los referidos al mito y a las creencias sobre los animales de tema grecolatino mencionaremos tres de contenido, fecha y talante variados, aunque clásicos en sus campos respectivos: A. B. Cook, "The Bee in Greek Mythology", *JHS* 15 (1895) 1-15; D'Arcy W. Thompson, *A Glossary on Greek Birds*, Londres 1936; L. Bödsön, *Contributions à l'étude de la place de l'animal dans la religion grecque ancienne*, Bruselas 1975. No hemos prestado atención al valor documental del libro y también conviene tenerlo presente; constituye un testimonio de una época en que todavía era preciso insistir en la defensa del origen común de las lenguas indoeuropeas y del parentesco de sus mitologías, o en que se podía hacer referencia al primitivismo del campesinado eslavo (vol. I, p. XIII), sin parecer políticamente incorrecto. En suma, la reimpresión está plenamente justificada, a nuestro entender, por el valor documental del libro, la riqueza de su documentación, el lirismo de la exposición y la profundidad en el análisis.

Sebastián MARTÍNEZ  
I.E.S. Can Vilumara

Novaziano. *Gli Spettacoli* (Biblioteca Patristica). Introduzione, traduzione e commento di Alessandro Saggioro, Bologna, EDB, 2001, 128 pp. [ISBN 88-10-42045-4].

La Biblioteca Patristica, una colección fundada por Mario Naldini y dirigida hoy por Carlo Nardi y Manlio Simonetti, nos ofrece esta edición del *De spectaculis* de Novaciano presentada con el texto latino y su correspondiente traducción italiana así como con un extenso comentario. La cuidada edición corre a cargo de Alessandro Saggioro, joven profesor de la Università de La Sapienza di Roma de quien ya conocíamos un excelente estudio: *Dalla pompa diaboli allo spiritale theatrum. Cultura classica e cristianesimo nella polemica dei Padri della Chiesa contro gli spettacoli. Il terzo secolo*, Palermo, 1999. Tanto su completa formación como su investigación precedente hacían de Saggioro una persona idónea para hacerse cargo de la presente obra de Novaciano de la que, por cierto, existía una edición publicada en 1972 en la *Series latina* del *Corpus Christianorum* por G.F. Diercks aunque sin traducción.

El interés del tratado es evidente. En el siglo III, durante los años de las persecuciones del emperador Decio, el presbítero Novaciano escribe una carta pastoral en la que examina los motivos del rechazo cristiano a los espectáculos paganos. El tema había sido tratado medio siglo antes por Tertuliano en su *De spectaculis*, pero Novaciano abre una nueva fase del debate: la exégesis bíblica, utilizada por los defensores de los espectáculos no es correcta: no se podía extrapolar o descontextualizar el significado de pasajes del Antiguo Testamento que se referían a Elías o David para justificar las carreras de carros, el teatro, la música o el *munus*. Los instrumentos musicales, por citar un argumento concreto (III, 2), sonaban entonces en honor del Dios de los cristianos y no de un ídolo. Es cierto que las Sagradas Escrituras no dicen lo que los cristianos deben hacer o no ante los espectáculos (como ante cualquier otro peligro) pero es aquí donde, en opinión del presbítero, intervienen dos factores esenciales que evitarán caer en el pecado: la *gravitas* y la *ratio*. El riesgo de la contaminación con la idolatría, el rechazo de los usos y costumbres paganas, la necesidad de afirmar una comunidad de los *christiani fideles* que descansa en la lectura e interpretación del texto bíblico aconsejan a los cristianos permanecer alejados de los espectáculos de circo, teatro o anfiteatro.

Se trata, en fin, de una polémica que el tratado de Novaciano de ninguna forma zanjó. Después de él todavía Agustín y Juan Crisóstomo dedicaron grandes esfuerzos a contestar a los cristianos que en el siglo IV frecuentaban los espacios espectáculos públicos. Pero el tratado de Novaciano representó una nueva fase, una nueva orientación de este largo debate al privar a los cristianos aficionados a estos espectáculos de una justificación en el texto bíblico.

Celebramos, pues, la publicación de esta obra –extraordinariamente rica también en alusiones al mundo pagano del siglo III– de la que una completa introducción, un excelente aparato crítico y una bibliografía aclaran las dudas del lector y le facilitan el camino para una profundización en temas más particulares.

Santiago MONTERO  
Universidad Complutense de Madrid

FILORAMO, Giovanni (ed.): *Diccionario Akal de las Religiones*, Madrid, ediciones Akal, 2001, 618 pp. [ISBN 84-460-1554-4]

Responde la presente obra a la creciente importancia que la religión asume dentro del panorama cultural, un fenómeno de gran interés que, como Filoramo advierte, se impone a la atención de todos: la religión requiere ser conocida no sólo por sus manifestaciones históricas sino también por sí misma, en su lógica y en su dinámica. En los últimos años ha aumentado en España el interés por la religión y las religiones, del que la propia *'Ilu* es buena prueba. Estudiantes, profesores e intelectuales, creyentes o lectores deseosos de nuevos horizontes de conocimiento, configuran un público amplio y diverso. Orientarse en un paisaje religioso tan cambiante y articulado no es fácil y el presente diccionario, desde una rigurosa aconfesionalidad, pretende ofrecer respuestas a todos ellos.

El Diccionario de las religiones tiene como único objeto “el conocimiento crítico del fenómeno religioso”. Su editor insiste en esta idea pues se lamenta de que una situación cultural como la italiana –y creo que igualmente también la española– motivada por la interacción de prejuicios, tanto confesionales como laicos, ha dañado profundamente el conocimiento “científico”, autónomo y libre del hecho religioso.

Aclara también Filoramo que, a diferencia de otros instrumentos análogos, este Diccionario se caracteriza por su “enfoque histórico religioso”: no se trata, pues, de un diccionario de mitología, ni de un diccionario de símbolos o fenomenología de las religiones sino de un instrumento para proporcionar información críticamente actualizada de los principales realia del mundo religioso.

La obra comprende más de setecientas voces de las que la mayor parte pertenecen a las distintas religiones del presente (budismo, cristianismo, hebraísmo, hinduismo, islam y “nuevos movimientos religiosos”). Otras guardan relación con la estructura y métodos de la religión. También hay un número –más corto– de entradas reservado a los investigadores de la religión y las religiones y, por último, voces que pertenecen al apartado de las religiones antiguas (América precolombina, Asia Menor, Siria y Palestina, Egipto, Europa, Grecia, Iran, Mesopotamia, Roma y religiones del ártico) y de las religiones indígenas.

Como en toda selección, al no existir un criterio de exhaustividad (obviamente imposible), en alguna ocasión se echa inevitablemente en falta la publicación de algunas voces, especialmente cuando otras puedan parecer menos importantes o representativas. Los autores se justifican advirtiendo que se ha tratado de compaginar dos necesidades distintas pero convergentes: las de quienes precisan de un mapa que les sirva para orientarse a través del panorama religioso actual y las de aquellos que, conscientes de que una religión es ante todo, una tradición cuyas raíces se hunden en el pasado, esperan que una obra de estas características les informe del pasado de las religiones vivas.

La edición española es, en líneas generales, bastante cuidada sobre todo teniendo en cuenta su complejidad y la variedad de temas. Sorprende, no obstante, que siendo propósito del editor el uso de las transcripciones más generalizadas, algunas voces no se sometan a esa regla (por ejemplo, Bacchanalia en lugar de Bacanales).

Merece la pena observarse que en el Diccionario colaboran sesenta especialistas, todos ellos –si no me quivoco– de nacionalidad italiana. Es envidiable y habla por sí sólo del alto nivel de estos estudios en las universidades italianas, que un diccionario de estas características, pese a cubrir como hemos visto un vastísimo espectro temático, pueda ser llevado a cabo sin recurrir a especialistas de otros países.

Celebramos, pues, la iniciativa de Akal de traducir al español este diccionario y deseáramos que pronto cunda el ejemplo viéndose traducida a nuestra lengua otra gran obra colectiva italiana dirigida por el prestigioso profesor de la Universidad de Turín: la célebre *Storia delle religioni* en cinco volúmenes publicada por Laterza.

Santiago MONTERO  
Universidad Complutense de Madrid

MARCOS CELESTINO, Mónica: *El aniversario de la fundación de Roma y la fiesta de Pales*, Graeco-Romanae Religionis Electa Collectio (GREC) 8, Madrid, Signifer, 2002, 197 pp, ISBN 84-932043-3-1.

La obra que aquí se reseña es muy recomendable no sólo para los especialistas y estudiosos de la materia, sino también para los profanos, pues su lectura resulta amena y clarificadora. Bien elaborada en cuanto a su forma, y muy interesante en cuanto a su contenido, se ocupa de un elemento transcendental dentro la religión romana. Un brevísimo Preámbulo (p.9) le basta a la autora para trazar el entramado general de la misma, que se presenta como el desarrollo particular de un estudio más amplio acerca de la religión romana arcaica<sup>1</sup>. Este desarrollo concreto se centrará, como el propio título indica, en la divinidad Pales y en su festividad, los Parilia o Palilia, que era celebrada el 21 de abril, coincidiendo con la conmemoración del aniversario de la fundación de Roma. Aprovecha, asimismo, la autora esta escueta introducción para explicar que, basándose en un método comparativo, su propósito –muy acertado y deseable en este tipo de estudios– ha sido el de servirse no sólo de los análisis propiamente filológicos, sino también el de recurrir a las principales disciplinas afines a la Filología (Antropología, Historia, Arqueología, etc.).

La obra está estructurada en cinco bloques fundamentales: 1. Pales en las fuentes antiguas (pp.11-42); 2. Parilia/Palilia en las fuentes antiguas (pp.43-69); 3. Análisis etimológico (pp.71-144); 4. Análisis del ceremonial de los Parilia (pp.145-173); 5. Conclusiones (pp.175-184).

Respecto a los dos primeros capítulos, que tienen un carácter eminentemente descriptivo, la intención de la autora es ofrecer un “dossier” exhaustivo y claro que recoge los testimonios proporcionados por los autores antiguos acerca de Pales y de su festividad, en la idea de que precisamente los textos son fuente imprescindible para el conocimiento de la Antigüedad. Por

<sup>1</sup> La religión romana arcaica. *Una propuesta metodológica para su estudio*, Madrid, Ediciones Clásicas (en prensa).

ello, realiza un análisis más o menos profundo, según la importancia y profusión de los datos aportados, de las informaciones que se desprenden de los diversos documentos conservados; no sólo presenta las obras de autores latinos referentes al tema, sino también de autores griegos, escolios y textos epigráficos. El procedimiento seguido en ambos capítulos es, pues, el mismo: después de citar los testimonios, se analizan mediante comparación entre ellos –como ya anunciara la autora en el Preámbulo–, distinguiendo así los elementos comunes y los discordantes, con la intención de obtener conclusiones lo más generales posibles. Asimismo, se cierran ambos apartados con un resumen conciso, a la vez que clarificador, que sintetiza los puntos fundamentales expuestos anteriormente.

En el tercer capítulo, la autora se centra exclusivamente en el estudio de la etimología de los vocablos Pales y Parilia/Palilia, a fin de desentrañar el ámbito y las características de esta divinidad y de su fiesta. Para ello, se diferencia entre las explicaciones ofrecidas por los autores antiguos y las interpretaciones dadas por los autores modernos que se han ocupado del tema. Destacaremos de este apartado varios aspectos. En primer lugar, el hecho de que los autores antiguos no propongan una explicación etimológica del nombre de Pales directamente, sino que pongan éste en relación con otros vocablos que, según afirman, derivan de aquél, a partir de una mera semejanza fónica, en la mayoría de los casos. El intento de rastrear el sentido último del nombre de Pales da pie a la autora para sumergirse en dos de los principales problemas con que se encuentran los estudiosos del tema: si Pales es una divinidad masculina o femenina; si Pales era una única divinidad o eran dos distintas. Respecto a la primera cuestión, la autora defiende que los testimonios que afirman que es masculina son ambiguos y que los estudiosos los han interpretado inadecuadamente (pp.83-84). En relación a la segunda, la autora defiende la existencia de una sola divinidad, opinión que argumenta a partir, no del análisis aislado de la expresión Palibus II que figura en el calendario pre-juliano de Antium (descubierto en 1915), sino del análisis conjunto de los datos suministrados por el mismo (p.98). En este punto de la discusión, la autora arremete de manera muy acertada y bien argumentada –a lo largo de las páginas 84-107– contra las opiniones de G. Dumézil, quien defiende la existencia de dos Pales independientes, una de ellas protectora del ganado mayor y otra del ganado menor. Respecto a las interpretaciones modernas, se hace un análisis común de ambos vocablos (a lo largo de más de treinta páginas), para que el resultado sea más eficaz. Se van enumerando sucesivamente las opiniones e hipótesis –más o menos acertadas– de diversos estudiosos, muchas de las cuales son bastante peregrinas, otras poco menos que fantasiosas, y algunas, incongruentes en sí mismas. En este contexto, la autora vuelve a echar nuevamente por tierra las teorías de Dumézil (p.129-135), quien, a lo largo de su labor investigadora, establece paralelos entre la Pales romana y diferentes divinidades indoeuropeas. Sus teorías resultan, así pues, contradictorias con el transcurso de los años, pues es el propio Dumézil quien acaba por desdecirse de sus afirmaciones anteriores.

En el cuarto capítulo, dedicado al ceremonial propiamente dicho de la festividad de Pales, se hace un resumen pormenorizado del mismo, a partir de los testimonios antiguos (muchos de los cuales ya han sido presentados con anterioridad por la autora), centrándose en los datos más

fluctuantes o que más se prestan a discusión. Las cuestiones más debatidas se refieren al carácter público y privado de la fiesta, a la persona que ejercía de oficiante en cada caso, al lugar y fecha de la celebración, a las ofrendas utilizadas en el ritual y al empleo de hogueras. Destacaremos –por dedicarle la autora una atención especial– el problema de la existencia o no de un sacrificio cruento y la elaboración y el empleo del *suffimen*, ya que se han postulado infinidad de teorías a partir de un texto de Propercio que menciona a un “caballo mutilado”.

El capítulo final contiene un breve apartado con un listado preciso y efectivo de las conclusiones que la autora ha ido sacando después de analizar los datos y de rebatir las propuestas de otros eruditos. Además, realiza un rápido repaso del esquema anual de rituales y festividades vinculadas a los ciclos guerrero y agrario-ganadero, con la intención de delimitar las funciones y atribuciones de los Parilia y enmarcarlas en un conjunto coherente.

Haremos a continuación una recapitulación de las convincentes conclusiones de la autora y de sus propias opiniones acerca de los puntos esenciales de la argumentación. Afirma Mónica Marcos que Pales era una única divinidad, de género femenino, cuyo nombre estaba estrechamente ligado al de la diosa Palatua y al de Palatium. Su ámbito de protección es el pastoreo y la celebración de su festividad, los Parilia (en origen, Palilia, que sufrió disimilación), tenía lugar el 21 de abril, en coincidencia con el aniversario de la fundación de Roma. Ambas celebraciones eran independientes en origen, pero los primeros moradores del Palatino, es decir, la “cuna de Roma”, que eran pastores en su mayoría, vinculan a su protectora con ese emplazamiento y, consiguientemente, con la fundación de la ciudad. Los Parilia, que eran fundamentalmente una *lustratio* del ganado menor y de los pastores, tenían carácter tanto público como privado. El ritual celebrado se caracterizaba por una serie de elementos purificadores, entre los que destaca el agua, el fuego, el humo, el azufre, y especialmente el *suffimen* elaborado por las Vestales. La celebración no incluía, al menos en época arcaica, ningún tipo de sacrificio sangriento.

Nos encontramos ante una obra muy bien documentada –la profusión de notas a pie de página así lo demuestra–, no sólo por la amplia recopilación bibliográfica final, sino sobre todo porque se aprecia un manejo perfecto de las fuentes antiguas y modernas que han tratado el tema, cuyas abundantísimas citas suelen ir acompañadas de su correspondiente traducción.

Objetaremos que, en ocasiones, puede parecer que la información está desordenada y es repetitiva, si bien entendemos que este hecho se debe a la necesidad de volver sobre determinados datos varias veces a lo largo de la obra. En cualquier caso, no hay duda respecto a los argumentos expuestos en el desarrollo de la misma, ni respecto a las conclusiones obtenidas.

Para terminar, y como síntesis de la caracterización de Pales y de su fiesta, y su vinculación legendaria a la historia del nacimiento de Roma, no podemos resistirnos a reproducir las palabras finales: “En esta ocasión la leyenda no se ha convertido en historia, sino que la historia que se consideraba leyenda se ha descubierto como auténtica realidad histórica”.

María A. MORENO GILMARTÍN  
Universidad Complutense de Madrid

antigua”; E. Calderón Dorda sobre uno de sus autores preferidos, “Gémino y la astrología”; M. C. García Sola estudia la relación de los astros en el cuerpo humano según un tratado galénico, en “Influencia de los astros en la resolución de la crisis en el tratado de Galeno Sobre los días críticos”; y finalmente F. Molina Moreno ofrece un singular e interesante estudio “astro-mito-poético” titulado “Musicienne du Silence: introducción a un estudio sobre Urania, la musa de la astronomía”, que he leído con mucho interés. Hay que apostillar que “Urania”, como *alter ego* de Venus, es un personaje divino que aparece con cierta frecuencia en los papiros mágicos, y que lejos de ser una abstracción (planetaria o simbólica del dominio de un arte o ciencia “astronómica”) se nos presenta en las letanías mágicas como un ser cercano y verdaderamente actuante, como un daímon.

En fin, sólo he tratado de desglosar el índice de este interesante libro con el fin de informar al lector que se haya entrenido en leer esta breve reseña. Son muchos los temas tratados, y lo son siempre con competencia. Ya desde la filología, ya desde la fenomenología religiosa, desde la historia de las religiones, o simplemente haciendo análisis comparativos, cualquiera de los temas enunciados pueden, por su interés y por su tratamiento, captar al lector o al investigador, y “encadenarlo” –permítaseme esta licencia del escenario mágico– para llevarlo a otro estudio de este mismo libro o de otro libro o lugar, y así abrir horizontes y perspectivas de este mundo de la magia y de la astrología en la Antigüedad, el cual, como he empezado diciendo, tiene cada vez más y mejores adeptos. Y es necesario decir que libros rigurosos y atractivos, como el presente, ayudan a ir desbrozando el grano de la paja. Aunque aún queda mucho por hacer. Afortunadamente.

Sabino PEREA YÉBENES  
Universidad de Murcia

MARTÍNEZ-PINNA, Jorge (coordinador): *Mito y Ritual en el Antiguo Occidente Mediterráneo*. Málaga 2002. Colección Thema-29. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga. 246 pp. [ISBN: 84-7496-969-7].

Ha sido un acierto por parte de la Universidad de Málaga, y particularmente del profesor Jorge Martínez-Pinna, el haber convocado a un grupo de expertos (de diversas universidades europeas) para hablar de religión o manifestaciones religiosas en el Occidente Mediterráneo. Digo religión, aunque esta palabra no aparece en el título del libro, porque es sustancialmente de lo que se habla: del rito como manifestación excelente de la religión y del mito como uno de sus soportes ideológicos.

Los trabajos están ordenados por la temática relativa a distintas áreas culturales, o culturas de amplios márgenes temporales y espaciales: la Grecia Clásica, Cartago, Etruria, Roma pagana, Roma cristiana, e Hispania. Con este recorrido quedan bien reflejados –mediante certeros y puntuales flashes– puntos esenciales de la religiosidad mediterránea en sus mil años aproximadamente de historia “clásica”. A ese “clasicismo” no le faltan

anclajes próximo-orientales, como han puesto de manifiesto (por centrarnos sólo en este libro) los estudios de Martos Montiel a propósito de la prostitución sagrada en Grecia, y, por otro lado, Blázquez y Gelabert en su relato general de los principales mitos hispanos. Estos estudios son multiculturales, y por ende multireligiosos.

En un libro de este tipo, como es lógico, cada autor utiliza su metodología, o dicho más llanamente, su estilo, pero, si me permite, quiero apuntar algunos denominadores comunes, que no señalo como defecto sino como una realidad (en la que yo mismo he incurrido en algunas investigaciones mías) que es buscar todo tipo de fuentes o de fenómenos paralelos al objeto que se estudia, cualquiera que sea la fecha, el espacio o el tipo de fuentes. La multiculturalidad y acopio informativo nos hacen a veces desviarnos de lo que realmente estamos investigando para quedar en algunos casos en un cúmulo de datos positivos acumulados con cierto orden. Y nada más. Mayor problema es el de la categorización de las fuentes. Cada vez me sorprende más de ver cómo los relatos mitológicos –es decir, la literatura– se utiliza como fuente histórica (realia), y, es más, como elemento de verificación de hechos históricos, o de rituales si hablamos de religión, es decir, de realidades. En este libro abundan por doquier usos de ese tipo de usos y abusos, y, repito, es algo en lo que yo mismo he caído, pero que, a modo de reflexión a propósito de este libro, y de autoreflexión por la *sympatheia* de los temas aquí estudiados.

Grecia, Cartago y Roma tienen una protohistoria mítica, incuestionablemente mítica, bien estudiada por los filólogos como logos, pero defectuosamente estudiada por los historiadores como documento. La palabra existe antes que el rito, y ambos son parte del acto religioso, y por extensión manifestación religiosa, religión o una de sus partes. En este libro, como anuncia su título se habla de ambas cosas, de “mito” y de “ritual”, pero no como categorías separadas, sino *melangées* hasta el punto de que en muchos de los capítulos tratados es difícil saber si el autor está hablando de literatura o de religión. Cosa distinta es el uso de la literatura (mítica o no) en la religión, y, en sentido opuesto, la visión de la religión o de lo religioso en la obra literaria. No he leído aquí ningún estudio de este tenor. Sí en cambio, como digo, mucha mitología como fuente histórica, pero en realidad ¿quién es capaz de renunciar totalmente a eso y hasta qué punto puede hacerse un estudio religioso sin escarbar en las profundas raíces de los mito que dibujan, o desdibujan, con el protagonismo de los dioses y hombres las formas de ritos ancestrales? Y voy más allá: ¿es posible saber en qué proporción aproximada la religión griega o la romana son sólo mito? No quisiera que estas preguntas pasaran por simples enunciados retóricos, ni que cayeran en saco roto. Simplemente me pongo en la piel de un Orígenes o de un Agustín (lo cual es bastante difícil de todo punto de vista) y me pregunto si la religión romana, por ejemplo, es algo más que superchería. O, desde una perspectiva más actual: ¿podemos estudiarla prescindiendo del enorme cúmulo de anécdotas que la Antigüedad nos ha legado sobre muchos rituales e instituciones religiosas?

Nada tengo que decir en concreto a los autores que aquí han colaborado, todos ellos de sobrado prestigio y valía investigadora. Todos los trabajos son excelentes; no hay uno del

que no haya aprendido muchísimo y del que no haya disfrutado durante la lectura. Pero deberíamos hacer un esfuerzo, yo el primero, sin duda, por trabajar en la historia de las religiones dejando el menor espacio posible a la divagación sobre los que divagaron antes que nosotros. Qué difícil es.

Sabino PEREA YÉBENES  
Universidad de Murcia

ODRIOZOLA IGUAL, Cristina: *La celebración del matrimonio en forma ordinaria en el sistema matrimonial español*. Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco. San Sebastián. 2002. 301 pp. ISBN 84-8373-398-6.

No podemos ocultar el enorme interés que nos ha despertado la lectura del libro de la Profesora Cristina Odriozola, *La celebración del matrimonio en forma ordinaria en el sistema matrimonial español*, pues la autora aborda a nuestro juicio con gran habilidad y originalidad un tema que ha sido objeto de una abundante bibliografía.

La obra que viene prologada por la Profesora Adoración Castro Jover, Catedrática de Derecho Eclesiástico del Estado de la Universidad del País Vasco, se estructura en cuatro capítulos, y se cierra con un epígrafe dedicado a exponer sus conclusiones y una amplia relación del material bibliográfico utilizado, que debido a su amplitud es muestra evidente del concienzudo trabajo realizado en la elaboración del mismo, así como de un talante intelectual abierto, al comprender en su índice de citas a la práctica totalidad de la doctrina eclesiasticista española, algo que sin embargo no es moneda frecuente en ciertos sectores de nuestra disciplina.

El primer capítulo se dedica a una exposición de los sistemas matrimoniales, en que se hace un interesante y sistemático estudio desde una doble perspectiva: histórica y de derecho comparado, y en el que la autora realiza una toma de posición definiendo el sistema matrimonial español como civil de único tipo, en que los requisitos sustanciales del matrimonio se encuentran determinados por el Código Civil, y donde la competencia para conocer sobre la nulidad, separación y divorcio corresponde a los tribunales civiles, reconociéndose eficacia civil al matrimonio celebrado en las formas religiosas previstas por aquellas confesiones que han firmado un acuerdo de cooperación con el Estado, es decir, la forma católica, evangélica, israelita e islámica.

El segundo capítulo se dedica al estudio del marco constitucional del sistema matrimonial español, del que la autora extrae una serie de principios básicos, como son el principio personalista, de libertad religiosa, igualdad, participación, pluralismo, laicidad y cooperación.

El tercer capítulo se dedica a la forma de celebración del matrimonio civil, analizando en primer lugar los antecedentes históricos legislativos en materia de matrimonio civil, las Leyes de 24 de mayo de 1870 y de 28 de junio de 1932, para pasar a continuación a estudiar los elementos del negocio jurídico matrimonial, las consecuencias de la configuración del matrimonio como un negocio jurídico formal, y el fundamento y la función de la forma como ele-

mento del matrimonio, y finalmente entra a analizar a fondo la forma ordinaria de celebración, la forma sustancial y las formalidades accesorias, previas y posteriores a la celebración propiamente dicha: el expediente matrimonial previo (su concepto, la competencia para su instrucción, sus trámites: incoación, ratificación, publicación de edictos o proclamas, tramitación, resolución y los recursos contra la misma) y la inscripción y el acta del matrimonio: su valor y efectos, su importancia como medios de prueba, su contenido, los problemas derivados de la inscripción fuera de plazo y la denegación de la inscripción y los recursos contra la misma.

El cuarto y último capítulo estudia el reconocimiento de la eficacia civil a la forma de celebración matrimonial confesional.

Este capítulo que es el más extenso de la obra, estudia detalladamente la forma de celebración del matrimonio canónico y de las confesiones religiosas minoritarias: evangélicos, judíos y musulmanes, partiendo de los antecedentes históricos y deteniéndose en la legislación estatal.

No podemos afirmar, ni mucho menos, que el tema se encuentre cerrado. La opción que ha hecho el legislador español ha sido criticada doctrinalmente desde varios ángulos:

1. Por un lado ha sido objeto de serias críticas el que únicamente determinadas formas religiosas de celebración hayan merecido el reconocimiento por el Estado: sólo aquellas que han sido objeto de un acuerdo entre el Estado y la confesión religiosa minoritaria en cuestión.

Cabe preguntarse por el resto de confesiones religiosas que pese a estar inscritas en el Registro de Entidades Religiosas del Ministerio de Justicia, no han sido favorecidas por el "sistema de acuerdos": ¿son acaso ciudadanos de segunda categoría?. De hecho este problema no es exclusivo del ámbito matrimonial, pues se extiende a otros de enorme importancia, como son el educativo o el del acceso al régimen de beneficios fiscales y económicos del que disfrutaban las confesiones con acuerdo.

2. En segundo lugar cabe cuestionarse por el papel del Estado en este tema, pues no podemos dejar de preguntarnos si el Estado respeta plenamente en este campo una de las consecuencias esenciales de la definición laica del concepto de Estado: la neutralidad del mismo ante el fenómeno religioso y los posicionamientos particulares de sus ciudadanos, algo que en esta materia queda cuando menos en entredicho, si se me permite este aséptico vocablo, aunque vienen a mi mente otros más descriptivos, y –también– más tajantes, pues como la autora pone de manifiesto, no es igual la relevancia que el Estado concede a los diversos ordenamientos confesionales que regulan la forma de contraer matrimonio.

3. En tercer lugar en el sistema matrimonial español queda fuertemente comprometida la posibilidad de dejar a la autonomía de la voluntad de los contrayentes, el que cada individuo pueda decidir si desea que su matrimonio religioso tenga o no efectos civiles.

De hecho compartimos plenamente la propuesta de la autora de proceder a una revisión de la regulación del actual sistema matrimonial, bien suprimiendo el reconocimiento de efectos civiles a la forma religiosa de contraer matrimonio, o bien procediendo a una reinterpretación

del sistema que sea más acorde con el principio de laicidad, sin embargo en este punto he de confesar que mi entusiasmo decrece, pues mi diagnóstico sobre la probabilidad de llevarse a cabo estas propuestas de reforma es francamente pesimista.

Alejandro TORRES GUTIÉRREZ  
Universidad Pública de Navarra.